

SPANISH MEDIEVAL ART. RECENT STUDIES.

Colum Hourihane (ed.), *Arizona Center for Medieval and Renaissance Studies (ACMRS), Tempe, Arizona, and The Index of Christian Art (ICA), Princeton University, New Jersey, 2007.*
244 págs. ISBN 987-0-86698-394-5.

The Index of Christian Art fue fundado en 1917 por Charles Rufus Morey (1877-1955), director del Departamento de Arte y Arqueología de la Universidad de Princeton, con el objetivo de reunir un gran archivo de imágenes dedicadas al arte cristiano y estudiar su iconografía como método para comprender mejor el arte de comienzos de nuestra era. Este empeño inicial fue desarrollado a lo largo de los años hasta convertirse en uno de los índices más amplios de iconografía cristiana, extendiendo su espectro cronológico desde las obras anteriores al año 700 hasta el siglo XIV y, con la reciente catalogación de los fondos de la *Morgan Library* neoyorquina, hasta el XVI.

El archivo, ahora bajo la dirección de Colum Hourihane, no sólo pone su corpus de imágenes y trabajos al servicio de los medievalistas, sino que también organiza seminarios y charlas. El 29 de abril de 2006 tuvo lugar en su sede un coloquio que pretendía mostrar algunas de las últimas investigaciones iconográficas en torno al arte medieval español y que, bajo el título de *Spanish Medieval Art: New Approaches and Studies*, congregó a varios representantes de la nueva generación de estudiosos hispanistas tanto norteamericanos como españoles. Este libro es el resultado impreso del encuentro con el añadido de dos artículos de especialistas que no pudieron acudir, cuyas aportaciones completan la visión, y con la ausencia de dos de las charlas que, atendiendo al programa de la jornada, tuvieron lugar en Princeton pero no se han reflejado en la publicación.

Como se señala en el prefacio, las únicas condiciones previas eran centrarse en la icono-

grafía y ajustarse a los medios del *Index of Christian Art*, aunque casi todos los investigadores decidieron focalizar sus estudios sobre la escultura monumental. El resultado ha cuajado en un libro interesante que anuncia algunas de las líneas en las que se mueve la investigación más reciente en Historia del Arte medieval. De manera general se constata una tendencia al apoyo cada vez mayor en disciplinas ajenas a la historiografía pura e incluso el sugestivo aporte de las nuevas tecnologías en el estudio científico de las obras de arte. Sin embargo, su mayor inconveniente reside en un cierto desligamiento temático, ya que es una labor colectiva en la que cada autor exhibió su línea de trabajo principal en aquel momento, por lo que los capítulos son muy dispares y, en cierto modo, inconexos.

La introducción corre a cargo del actual director del *Index of Christian Art*, Colum Hourihane, cuya labor como editor ha sido muy prolífica en sus once años al frente de esta institución. Debido a que el contenido abarca una cronología ciertamente amplia, comienza con una pequeña disertación acerca de los avatares de la Península Ibérica desde el siglo V al XV y las diversas influencias que dominaron este territorio, con especial interés en el aporte islámico lamentándose, como muchos otros, de la falta de estudios dedicados a él.

Dominan en número los capítulos escritos por estudiosos norteamericanos, fenómeno explicable por la localización en Estados Unidos de la conferencia, pero que evidencia también el auge que el hispanismo mantiene en ese país. De cualquier manera, se tratan temas diversos

en los que se muestra algunas directrices en las que se mueve la Historia del Arte actualmente. De este modo, mientras algunos revisitan obras o personajes bien estudiados apoyándose en teorías anteriores para someterlas a examen a raíz de nuevas aproximaciones y conocimientos, otros se acercan a cuestiones más inexploradas y olvidadas por los especialistas.

Entre los segundos se encuentra James D'Emilio, profesor de Humanidades en la *University of South Florida*, quien realiza una curiosa exploración de la epigrafía de algunas iglesias gallegas. Alejándose de la visión acostumbrada de las inscripciones como fuente para la Historia, las contempla como obras en sí mismas, algo inexplorado en su aplicación al arte peninsular. Fijándose en su diseño y disposición descubre escuelas paralelas a las que se ocupaban de la escultura y, de esta manera, llega a establecer relaciones de dependencia entre las inscripciones de la catedral de Santiago y las de las iglesias circundantes.

Por el contrario, Elizabeth Valdez del Álamo, profesora de Historia del Arte en la *Montclair State University*, vuelve en torno al tantas veces estudiado claustro de Santo Domingo de Silos con las obligadas referencias a las ya clásicas obras de Karl Werckmeister y Meyer Schapiro, para enriquecer con nuevos matices sus consideraciones. La novedad de su mirada reside en la convicción de que los relieves del encuentro en Emaús y la duda de Tomás responden a un deseo de plasmación en imágenes de la continuidad entre el rito hispano y la nueva liturgia romana impulsada por Alfonso VI en el momento en el que fueron realizados, y no un rechazo al cambio como se sostenía tradicionalmente. Para ello, compara los relieves con textos litúrgicos del rito visigodo y del canónico concluyendo que su iconografía se inspiraba en ambos.

La especialista en el fenómeno judío en la Península Ibérica, Pamela A. Patton, actualmente profesora de Historia del Arte en la *Southern Methodist University* (Dallas), retoma el concepto de la multiculturalidad de la España medieval con un estudio en torno a la encuadernación de un libro que sostiene un personaje hebreo en un capitel en el claustro de Santa María la Mayor de Tudela. De este pormenor aparente-

mente insignificante, deriva toda una disertación sobre la visión del "otro" en la Iberia medieval, y el cambio que se produjo en la mentalidad peninsular desde un concepto nítido de lo que era musulmán y lo que pertenecía a lo judío, a la adopción en el siglo XII de estereotipos generalistas provenientes del norte de Europa, en los que ambas culturas se diluían en una sola imagen de todo aquello extraño a ojos de Occidente. Finalmente, revela cómo el rabino de Tudela que juzga a Cristo, en realidad representa una abstracción de lo ajeno al cristianismo.

Therese Martin, profesora de Historia del Arte en la *University of Arizona*, se ocupa de la repetidamente olvidada arquitectura civil medieval a través de la escultura que adorna dos palacios reales contemporáneos en el norte de la Península Ibérica, Huesca y Estella. Con ellos descubre que, pese a que su construcción tuvo lugar bajo circunstancias dispares y que presentan temas figurativos distintos, en ambos se materializaron las ansias de sus patrones, Petronila y Sancho IV respectivamente. En una reflexión final en torno a sus iconografías, demuestra como en la Edad Media los límites entre lo laico y lo religioso, y lo público y lo privado se diluían. El estudio casa muy bien con la línea investigadora de la autora, ya que reivindica el papel de la mujer en el mecenazgo medieval español, en este caso Petronila, hija del rey aragonés Ramiro II, y continua en su empeño de demostrar cómo las obras ayudan enormemente a conocer la personalidad de aquellos que las encargaron.

El actual Conservador en el *Museu Nacional d'Art de Catalunya* en Barcelona, Manuel Antonio Castiñeiras González, es el autor del único artículo de toda la obra que no lidia con la escultura. El texto versa en torno a unas piezas olvidadas por los investigadores durante años, los frontales de altar pintados catalanes, a los que el autor tuvo acceso directo por conservarse la mayoría en el MNAC. Su aproximación es interesante y novedosa ya que parte de la monografía más profunda que hasta ahora se había llevado a cabo, escrita por el americano Walter S. Cook en la década de los años veinte, para revisar sus teorías actualizándolas a la luz de la Historia del Arte vigente, y con la asisten-

cia de la analítica de laboratorio aplicada a las obras. Este acercamiento más puramente científico resulta esclarecedor, ya que aporta referencias muy sugestivas acerca de su factura y sus materiales. Y es que este tipo de estudios, aunque cada vez más comunes, no son todavía demasiado habituales en el campo de la Historia del Arte por lo que la propuesta de Castiñeiras constituye una indagación muy atractiva con respecto al resto de artículos de la obra. Con todo, uno de los puntos débiles del libro, la falta de color en las ilustraciones, se evidencia de forma especial en este capítulo, en el que el estudio de los tonos y los pigmentos es crucial para la comprensión del texto y de sus conclusiones.

Por su parte, Rocío Sánchez Ameijeiras, profesora de Historia del Arte de la Universidad de Santiago de Compostela, prolonga una de las líneas de investigación que ha ido desarrollando en los últimos años, el análisis de las portadas de los edificios góticos hispanos desde un enfoque global, tratando de desentrañar no sólo los habituales componentes de su estilo o iconografía, sino también de situarlas dentro del contexto urbano medieval al que pertenecían y delimitar su función específica. En este caso se ocupa de la Puerta del Sarmental de la catedral de Burgos, que relaciona directamente con Amiens, no sólo por su cronología cercana sino también por su destino semejante ya que, a tenor de la reconstrucción del entramado urbano que rodeaba a ambas construcciones, las dos portadas parecen ser la entrada al templo desde el palacio episcopal. A partir de esta afirmación, reivindica firmemente, a lo largo de todo el texto, el papel de esta obra hispana, menospreciada por desplegar un tema teofánico aparentemente fuera de lugar en el mundo gótico, en base a la comprensión de su iconografía como un espejo en el que se podían ver reflejados los cánones que traspasaban su umbral.

Rose Walker examina Las Claustrillas, el resto más antiguo conservado del monasterio cisterciense de Las Huelgas. La académica y secretaria del *Courtauld Institute of Art*, rastrea sus orígenes y ratifica su lugar como obra de transición entre el románico y el gótico influida por la abadía burgalesa. Pero su gran empeño

reside en explicar la imagen del claustro como alegoría del Paraíso Terrenal y de la Jerusalén Celeste a partir de la decoración vegetal de los capiteles de las arcadas y de las imágenes arquitectónicas de sus pilares.

Por último, un personaje a menudo estudiado, Rodrigo Jiménez de Rada, es el centro del texto de Jerrilyn Dodds, profesora de Historia y Teoría de la Arquitectura en la *City University of New York*. A través de sus averiguaciones, da una nueva vuelta de tuerca a la imagen del navarro, y también al tan repetido concepto de multiculturalidad del Toledo medieval. Partiendo del análisis de la iglesia toledana de San Román, donde se combinan motivos decorativos palaciales islámicos con un ciclo figurativo del Apocalipsis, reconstruye un aspecto de la personalidad del arzobispo poco referido, su apoyo a la minoría mozárabe pasados los primeros años de su mandato. Dodds relaciona esta iconografía, además, con el triunfo cristiano en la batalla de las Navas de Tolosa y con la cita a lo visigodo, elemento ineludible en cualquier visión de un Toledo medieval paradigma del esplendor pre-islámico.

Nos encontramos, por tanto, ante una obra que ofrece una rápida pero significativa visión de algunas de las directrices que ha adoptado la Historia del Arte en los últimos años, en atención sobre todo a la escultura. Como ya hemos mencionado, la disparidad de temas y procedimientos resta quizá unidad al libro, pero es causada por el objetivo inicial de las charlas de las que deriva, que residía simplemente en reunir a algunos de los nuevos estudiosos del arte medieval español para compartir sus líneas de investigación más actuales. Se aportan interesantes reflexiones acerca de algunos elementos de la iconografía peninsular, constatando la mezcla de influencias y fuentes variadas, desde las más canónicamente cristianas y romanas, hasta rasgos prestados del pasado visigodo o de la convivencia con musulmanes y judíos además de corrientes europeas, lo que refleja la diversidad que se vivía en la Iberia de esos siglos. Tras su lectura, no queda duda de que la historiografía hispánica goza de buena salud, y de que los nuevos proyectos pueden siempre añadir nuevas ideas incluso a las teorías que parecen

más consolidadas. También se observa el constante progreso metodológico en una Historia del Arte que cada vez se ayuda más de las múltiples disciplinas que este mundo globalizado nos pone al alcance de la mano. Y es que las aportaciones contenidas en este libro, sólo son posibles dentro de esta aldea global en la que

nos encontramos en la que las fronteras se acercan y los investigadores de uno y otro lado del Atlántico pueden comunicarse de manera fluida.

Ana Hernández Ferreirós
Universidade de Santiago de Compostela